



CUBA, EN EL *ÁLBUM DE LITERATURA ISLEÑA* DE 1857

YOLANDA ARENCIBIA

## EL ÁLBUM DE LITERATURA ISLEÑA

En 1857 la Imprenta de La Verdad de Las Palmas de Gran Canaria, publica una antología poética titulada *Álbum de literatura isleña*. En ella un interesante y polifacético personaje, Carlos de Grandy<sup>1</sup>, recopila y edita —o al menos, presenta— lo que ha venido a ser la primera colección de poemas que se publica en las islas. Se trata de una gavilla de 17 composiciones de 14 autores diferentes, que reflejan muy variados temas, tonos y registros y que contienen muy desigual interés y significación.

En la intención del antólogo —que el prólogo registra— la publicación pretendía recopilar una serie de textos ejemplares de la sociedad literaria del momento, reflejadores del sentir real de esa sociedad y de su expresión artística. Así se persigue con ella: a) ejemplificar y emular a la sociedad, rescatando del posible olvido textos idiosincráticos

«no formar un libro de mero pasatiempo [sino] (...) consagrar un recuerdo a los hombres que han merecido bien de nuestra patria, estimulando así el civismo de los demás; consignar, para que no queden perdida, las producciones de nuestros literatos, (...) dar una idea de nuestras costumbres; bosquejar algunos cuadros del variado panorama que ofrecen nuestros pintorescos campos; delinear los hábitos, los usos las tendencias de nuestros ascendientes, por medio de rasgos históricos ó curiosas anécdotas (...)»;

b) ofrecer a las publicaciones un medio más imperecedero que el periódico;

«la índole del periódico no se prestaba al designio que nos habíamos propuesto; producción de actualidad se olvida al día siguiente de haberse leído».

Y c) reunir y difundir textos propios de las islas.

«será un álbum canario y nada más que canario; la expresión de nuestra civilización pasada y nuestra civilización presente».

Interesante es esta afirmación. Porque, en efecto, en Canarias, con la dirección romántica, el sentimiento indigenista se despierta. Ya Viera y Clavijo la había preparado y Graciliano Afonso propiciado; mucho tuvo que ver esta mentalidad en el movimiento editorial que protagonizó la Imprenta Isleña y que sacó a la luz las principales obras de nuestra tradición literaria, entre ellas poco antes de la publicación del *Álbum...* —la segunda edición del *Poema* de Viana (1854)— y —enseguida— la también segunda de la *Noticia Histórica...* de Viera y Clavijo (1858). Doblemente interesante resulta hoy para nosotros tal afirmación porque de ella puede colegirse la evidencia de que *Cuba es tema canario*.

En la realidad literaria de las islas el *Álbum de literatura isleña* ha venido a significar la publicación que da fe de la poesía romántica canaria, algo así cómo el primer aldabonazo de aquel movimiento en las islas; desde luego la primera publicación no periódica que le da constancia <sup>2</sup>.

#### LA ISLA DE CUBA EN LOS POEMAS DEL *ÁLBUM*

Todos los poemas del *Álbum...* (no todos llevan esta referencia) se escriben en Las Palmas de Gran Canaria, en Santa Cruz de Tenerife (o en Tenerife) y en Guía (Gran Canaria), entre los años 1822 y 1858.

Casi ninguna de las composiciones recogidas en la colección del *Álbum...* se refiere directamente o se centra en espacios ajenos a la realidad insular canaria, y aún éstos —los canarios— lo son modo bastante tangencial. El *casi* y la excepción lo constituye la presencia de la isla de Cuba. Y se materializa esta presencia en dos de las composiciones.

Innecesario es, creo, subrayar la cercanía existente en este siglo XIX entre nuestras Islas Canarias y las colonias españolas en América que comenzaban paulatinamente a independizarse. Existen do-





cumentos y testimonios en la historia grande; pero sobre todo existen pruebas incontrastables en las pequeñas historias de las relaciones humanas que constan en las memorias individuales, que impregnan la colectiva y que llegan a formar parte, como de un mismo tejido, de la sustancia de los corazones de los hombres. Y que por osmosis, superan indelebles el paso de las distintas generaciones de tal modo que hoy ¡tantos años después! los isleños seguimos considerando como propias muchas de aquellas tierras. Entre ellas, Cuba ocupa un lugar de privilegio; se puede decir que puede considerarse una isla más de las del Archipiélago; *la octava* de las Canarias, se le ha llamado en más de una ocasión.

Por si algún detalle objetivo hiciera falta para ratificar lo que acabamos de decir, bastará el observar las cabeceras de los periódicos de la época que nos ocupa. En muchísimos de ellos figura el precio del ejemplar en las islas Canarias y en Cuba; en casi todos se indicaban puntos de suscripción en aquella isla: en Santiago de Cuba y en Matanzas; se repiten títulos de publicaciones en un lado y otro del Océano (como «La Aurora» de Santa Cruz de Tenerife y «La Aurora» de Matanzas, por ejemplo). Hojeando unos tras otros los ejemplares, es fácil encontrar colaboradores de aquella isla en las distintas páginas o noticias de la presencia de autores isleños en las de los periódicos cubanos; y son abundantísimas las noticias con la isla de Cuba relacionadas.

En el *Álbum de literatura isleña* —decíamos— dos son las composiciones que tienen a Cuba como motivo central de referencia. Son los poemas *El cólera morbo* de Ventura Aguilar y *Cuba en medio del Océano* de Juan Bautista Melo.

#### CUBA EN LA TANGENTE DE *EL CÓLERA MORBO* DE VENTURA AGUILAR

El grancanario Ventura Aguilar (1820?-1858) colaboró en el primer periódico no oficial de Las Palmas (*El porvenir de Canarias*, octubre de 1852 y el mismo mes de 1853) y en 1855 vio publicado su poemario *Cantos de un canario* que recoge la casi totalidad de su obra poética algunos de cuyos poemas habían visto la luz anteriormente en el citado periódico o en cuadernillos breves.

La poesía de Aguilar demuestra una sólida formación clásica, y esa característica —la clasicidad— es la nota dominante de la generalidad de su producción hasta constituirse en la nota por excelencia

de nuestro poeta. Modernos son, sin embargo, determinados tonos de su inspiración y la elección de algunos temas.

Ventura Aguilar es de nuestros románticos el que con más profusión cultivó el tema americano y con amplias y espléndidas composiciones; así las tituladas «Buenos Aires y Montevideo», «Uruguay» y «Al Río de la Plata».

«Buenos Aires y Montevideo», dedicado «A la paz de las Repúblicas del Río de la Plata» es una entusiástica loa polimétrica. La componen silvas en ocho unidades de sentido para exponer un alegato contra las guerras en general; dieciseis serventesios para ensartar una amplia y variada loa sobre las localidades del título; y once nuevas unidades de silva —sonoras, duras, vibrantes— para lamentar la realidad de la guerra en aquellos dos países («bellísimas gemelas», como las llama el poeta).

Contrastando con la anterior, la composición que Ventura Aguilar dedica al Uruguay es una égloga poética que se expresa en diálogo bucólico vertido en silvas. El marco del poema no puede ser más amable y más bellas y sugestivas las descripciones del *locus* que lo animan. Las vehementes protestas de amor de los pastores, Alcino y Julia, armonizan con la sensualidad y la exhuberancia propia de la Naturaleza que los envuelve, muy en consonancia con la referencia real de la tierra uruguaya.

En órbita cultural semejante al anterior —marco bucólico, voces de ninfas, presencia de indios— se encuentra el poema «Al Río de la Plata». Se trata este nuevo poema de Aguilar de una extensa composición polimétrica que armoniza silvas, serventesios, octavillas y octavas reales para forjar un espléndido himno al río y, tangencialmente, a las tierras por él dominadas. Sorprende la composición por la variedad de sus tonos, por la perfecta conjunción en ellos de contenido y expresión, por la riqueza de motivos que surgen en el desarrollo del poema. En su significación final es una llamada de esperanza, porque las últimas diez octavas reales cierran el poema con la presencia y la voz de un ángel profético que anuncia —encubierta poéticamente— una futura relación eternamente feliz entre «pueblos, siglos, saber, generaciones» salvados de la impiedad por la gesta de Colón. Es sin duda una de las mejores composiciones del libro y una de las más logradas ODAS que sobre lugares concretos se han compuesto. En todo caso una magnífica de los registros de la inspiración de Ventura Aguilar.

Pero la composición de Aguilar que ahora nos interesa es «*El cólera morbo —A la memoria de mi caro sobrino el licenciado don*





*Esteban Cambreleng*)» inspirada directamente en la desgraciada circunstancia del azote terrible de la enfermedad que se cebó en Gran Canaria en 1851. La tragedia y la angustia —cercanamente vividas— y el deseo de dejar grabada en la memoria futura los nombres de algunos de los protagonistas involuntarios de la tragedia, inspiran al poeta su obra, tal vez la más cercana al romanticismo de las publicaciones del autor.

*El cólera morbo* es una amplia oda expresada en una silva de 327 versos estructurados en 23 unidades de muy distinta extensión. En la derivación del poema, sustancia clásica imbuida de tonos románticos (o viceversa) se aúnan en la composición de un texto de perfecta estructura en que cada estrofa representa una unidad de contenido y la sucesión de ellas la aparición de temas coadyuvantes al central: la plaga y su difusión desoladora como verdadero azote divino.

En *El cólera morbo* la presencia de la Isla de Cuba no es central sino tangencial. Pero destacado muy especialmente; porque es la Isla de Cuba el único lugar geográfico que se constituye en motivo unitario y singularizado en la inspiración de su autor. A ella se le dedica monográficamente una unidad temática del poema, expresiva y espléndidamente tratada.

El poema comienza con siete primeras estrofas de corte clásico, reflexivas y de tono general. Ya allí hace su aparición la invocación a la naturaleza aún amable y regalada con la presencia descriptiva de un atractivo *locus amoenus* referido a las regiones del Asia menor (cuna del cristianismo, «que fue de nuestros padres habitada») de donde se suponía procedente la plaga. Las estrofas que siguen elevan el tono de tragedia que ya anunciaran la imprecación al Espíritu del mal y el planto por la humanidad surgidas en las dos últimas estrofas de la unidad anterior. La oda de tonos épicos llega a adquirir modulaciones de himno para desgranar lamentos vehementes y doloridos al dibujar la personificación del mal en su recorrido, avasallador como Titán sin piedad, que recorre Asia, con más fuerza y rapidez que un rayo que

cual trueno cruje,  
cual fiera en el desierto hambriento ruge.

Llega la plaga a América y la atención poética sobrevuela con rapidez las regiones del norte del continente en cinco escasos versos. Pero se detiene al llegar a Cuba para dedicarle dos unidades de 24 versos. Allí la isla se dibuja personificada con toda su belleza y es-



plendor para intentar frenar con su majestuoso encanto la ira del monstruo. Sin resultado halagüeño.

¡Hermosa Cuba, rica y esplendente!  
 tú que ornada de puras azucenas  
 y tiernos mirtos la divina frente  
 colmas a los ardientes moradores  
 del néctar celestial de tus favores,  
 y al ibero león a manos llenas  
 con lealtad constante  
 ornas de ricas joyas sus melenas,  
 ¿también tu seno amante  
 emponzoñado está? ¿Tuerces los brazos,  
 las perlas de tu cuello hechas pedazos,  
 el cinto de las Gracias desceñido,  
 y lanzas ¡ay! desgarrador gemido?  
 ¡Piedad, Cielo, piedad! detén tu ira:  
 ve su beldad, su encanto, su inocencia,  
 de su virtud el ramo floreciente  
 que entre sus manos de dolor espira:  
 abre ya tu clemencia  
 a los acentos de su voz doliente,  
 (...)

El resto de la composición se centra en la isla Canaria. La estrofa que sigue a las cubanas, tal vez en intencionado paralelo con éstas, remansa los tonos para celebrar con ecos clásicos cercanos a los del poeta Cairasco la «plácida paz» de las «regiones fortunadas»

donde las brisas de fragante aliento  
 serpean por los valles y cañadas,  
 y los arroyos con fugaz murmullo  
 imitan de la tórtola el arrullo,  
 las plantas, bosques, pájaros y flores  
 convidando al deleite y los amores.  
 Por las olas atlánticas mecidas  
 brilla en sus playas amorosa espuma,  
 y en sus cumbres al cielo enaltecidas  
 alguna vez la vagorosa bruma.

Son estos versos —la evocación de Cuba y la antesala de la referencia a la isla azotada— un lapsus de amabilidad, cercanía y ternura en el tono dramático y doliente del poema. Un lapsus que protagoniza, precisamente y no por casualidad, la isla de Cuba.



## CUBA EN MEDIO DEL OCÉANO DE JUAN B. DE MELO

La segunda de las composiciones del *Álbum...* que estudiamos se dedica exclusivamente a «la perla de las Antillas».

Su autor es Juan Bautista de Melo, un hombre destacado de la política grancanaria, gran amigo de López Botas y colaborador de periódicos isleños.

Melo debió ser hombre de sólida formación humanística y poeta circunstancial, aunque de muy altos vuelos a juzgar por los poemas —muy pocos— que de él han llegado hasta nosotros (al menos que nosotros hayamos podido recopilar). *Cuba en medio del Océano* se había publicado en «El Ómnibus» de Las Palmas el 22 de diciembre de 1855. En enero de 1856, el día 2, aparece en el mismo periódico otro poema de nuestro autor, una extensa oda titulada *Juicio final*; y, de nuevo, su nombre firma poema, esta vez más breve, el 12 del mismo mes en el mismo periódico, con el título de *Improvisación* y la aclaración al pie de «poesía inédita». Ninguna otra noticia tenemos de su personalidad como escritor y literato ya que no lo cita ninguna de los otros antólogos de poetas del siglo (Padrón Acosta y Elías Mujica)<sup>3</sup>. Quiere esto decir que el político devenía poeta cuando se sentía tocado por la inspiración; y también, a juzgar por el corpus poético que ha dejado y a pesar de su brevedad, que contaba con buenas dotes para ello.

El poema que ahora nos ocupa, *Cuba en medio del Océano*, está dedicado a López Botas («Mi ilustrado compatriota don Antonio López Botas»). Aparece bajo una cita —unos versos, como lema— del poeta latino Propertio, cuya presencia no parece incidental<sup>4</sup>: porque la defensa que en ellos el poeta latino hace de la audacia no está lejos de convenir al destacado político al que se le dedica, y tampoco a la voluntad creadora del propio poeta; y porque en la inspiración del poema no es difícil hallar ecos muy cercanos a los más característicos de «retor» latino: preocupación por el preciosismo formal, habilidad para dar sentido artístico a la mitología, inspiración vehemente que logra infundir gran patetismo a los versos.

En el desarrollo del poema, Juan de Melo, a caballo entre lo que pueda ser la inspiración clásica, y lo que llegará a ser el tratamiento de lo mitológico entre los mejores modernistas —desde Rubén Darío al más cercano Tomás Morales— desgrana una silva de 177 versos muy ricos en endecasílabos para lanzar un canto de fervorosa sonoridad a la isla de Cuba. Dentro de la majestuosa gravedad general del



tratamiento temático, las distintas unidades de contenido, permiten interesantes variaciones tonales.

Acercándonos críticamente al poema, y empezando por una consideración general y englobándola, podemos señalar su escisión en dos unidades temáticas generales. La primera, predominantemente descriptiva y con evidente tonos épicos, comprendería los 77 primeros versos. La segunda abarcaría los 100 versos restantes, y en ella la descripción adquiere tonalidades de loa fervorosa. Allí la que la presencia del apóstrofe lírico —el *tú* poético— añade tonalidades de himno mientras consigue acercar emocional y eficazmente el tema.

Ni un sólo heptasílabo resta majestuosidad a la primera subunidad temática del poema (41 versos). Abre el texto una atractiva comparación introductoria entre «el águila caudal» y el propio poeta —mezcla de tímida *captatio benevolentiae* y declaración arrogante del poder poético—:

Bate furiosa las potentes alas  
 el águila caudal, y se levanta  
 hendiendo altiva las etéreas salas.  
 El relámpago, el rayo y la centella,  
 ciñen su erguido cuello y no se espanta,  
 ni le aterra la nube que revienta  
 bajo su fuerte y atrevida planta.  
 Tal yo arrojado con mi suerte dura  
 al mundo lleno de esplendor y encanto,  
 como vivo sin gloria ni ventura,  
 sin estudios ni dones de natura,  
 y errante vago con mortal quebranto;  
 recorro el universo con presura  
 me encumbro ufano a la mayor altura,  
 abrazo el arpa y entre cisnes canto.  
 Remonto osado el impetuoso vuelo  
 mirando esquivo el miserable suelo;  
 y dejando atrás los soberbios montes,  
 mi voz retumba en derredor del cielo  
 y se aclaran los anchos horizontes.

Inmediatamente se describe la aparición violenta, como una tremenda sacudida, de isla de Cuba sobre el Océano:

¡Revierta el huracán! Los aquilones  
 rugen en torno de la ardiente esfera,  
 rueda al imperio de la noche el día,



brama el undoso mar con saña fiera,  
retumba el trueno en la región vacía,  
aborta el cielo centelleante hoguera:  
retiemblan y desgájanse los montes  
al ronco silbo de Aquilon y Noto:  
tala la tempestad asoladora  
cielos y tierra; y entre amargas ruinas  
llena de espanto el universo llora!  
¡Redóblase el terror! ¡Su altiva frente  
levanta airada la tormenta dura,  
amenazando derrumbar los cielos.  
¡Trastórnense los cielos de natura!...  
Crujen los polos, se estremece el mundo,  
y llueven rayos de la sacra altura:  
¡cuando un fuerte y atroz sacudimiento  
tuvo el GRAN CONTINENTE AMERICANO...  
Tembló su mole, desprendióse *Cuba*  
y EN MEDIO APARECIÓ DEL OCEANO!  
(...)

Adquiere a partir de ahora la descripción tonos más serenos, de delectación morosa casi, para celebrar los dones que la naturaleza ofrece a la recién nacida: ríos, montes, vegetación.

(...) Cielos y mares  
saludaron a Cuba dulcemente  
al verla aparecer como una roca  
en medio del Océano rugiente.  
Y los soberbios, caudalosos ríos,  
que a la joven América encadenan,  
con rauda lengua de cristal sonora  
y voz de trueno o de torrente *inmenso*  
fueron diciendo a los remotos mares  
que circundan la tierra,  
de Cuba el nacimiento y la hermosura  
y los tesoros que en su seno encierra.  
(...)  
Poblóse en breve de robustas ceibas,  
cañas y robles, piñas y palmares,  
canoras aves y amorosas flores;  
y *los vientos, los astros y los mares,*  
en tronantes y férvidos cantares  
celebraron de Cuba la victoria,  
elevando los himnos de alabanza

al trono excelso de la eterna gloria.  
(...)

Ya de lleno en la *loa* que llena la segunda parte, podemos observar el tributo fervoroso del autor a su objeto poético que adorna eficazmente su texto de procedimientos literarios consagrados como la interrogación retórica o la cita literaria oportuna.

Salve, Cuba gentil, joven divina,  
que en torno ciñes virginal corona:  
tú eres estrella de la ardiente zona,  
y con tu faz el mundo se ilumina.  
Fragante huerto, delicioso prado  
de flores y de luces coronado,  
do se inclinan radiante las dos osas  
y descansan las pléyades hermosas:  
donde entre nubes de jazmín y grana  
más bellas que el ardor de la mañana,  
reposa el rojo sol alegremente  
después de su flamígera carrera  
del templo de la aurora al occidente.  
(...)

Salve, por siempre, decantada Cuba,  
en cuyo seno ardiente  
atesoras y guardas más riquezas  
que las que encierra el apartado Oriente.  
¿Porqué toda la tierra se adelanta  
a aplaudirte? ¿Porqué cuando ilumina  
del sol la luz divina,  
tu nombre eleva y tu belleza canta?  
¿Porqué la anciana Europa  
la América precoz, el Asia y África  
te codician, te halagan y te admiran?  
(...)

¿No ves a tu cantor que se levanta  
en alas de su ardiente fantasía,  
y sobre el mundo y la región vacía  
en pos de gloria con fervor te canta?  
¿No ves que hierve y se sublima el alma  
celebrando tu historia,  
y espera ansiosa conquistar la palma  
al dar al mundo a conocer tu gloria?  
*Felice yo si tu favor consigo*<sup>5</sup>  
al cantar en el arpa resonante





tu fausto oriente, tu gentil talante,  
el poder de tu encanto soberano,  
y tu gloriosa situación brillante  
en medio del vastísimo Océano.  
(...)

Los últimos veintiocho versos culminan la composición con una sucesión entusiasta y enervada de premoniciones venturosas para la isla, de imprecaciones para posibles tiranos y de admoniciones sobre su destino. Las premoniciones son sentidas, emocionadas y sinceras:

Jamás el trueno del preñado bronce  
retumbe ante tu faz encantadora,  
ni la mano levante  
armada de acero centelleante  
la guerra asoladora.  
Yazga inerme la envidia... huya del mundo  
hundiéndose en el bátrato profundo.  
(...)  
Jamás el tiempo destructor te arruine...  
respete siempre tu belleza rara,  
y en vasto mundo ante tu faz se incline.

Las imprecaciones son duras y concluyentes.

Y si pretende algún feroz tirano  
cortar el vuelo a tus gigantes alas,  
y despojarte de tus bellas galas,  
levanta airada la potente mano,  
hunde en el polvo su tremenda audacia  
y el cadáver arroja al Oceano  
Que tu pujanza los tiranos doma  
por influjos divinos,  
y entre vivos fulgores diamantinos  
siempre en el cielo tu victoria asoma.

Las admoniciones, muy felices, remontan al ejemplo de la antigüedad clásica, cerrando así, perfectamente ajustado, el círculo del poema que —recordemos— había comenzado bajo el lema de los versos del retor latino Propercio.

De Roma y Grecia los ejemplos toma;  
y el universo te verá elevada

de laureles y rayos coronada  
a los altos destinos que subieron  
la sabia Grecia y la triunfante Roma.

Hasta aquí la voz de los poetas y el contenido de nuestro análisis.

Como hemos podido observar, Cuba, referente grato, presencia ineludible en la consideración de los canarios de ayer —y de hoy—, logró protagonismo de excepción en la primera antología de poesía canaria que se publica, el *Álbum de literatura isleña* de 1857. Inspiró al ya considerado poeta Ventura Aguilar y removió lo que de fibra poética existía en el político Juan Bautista de Melo, ambos hombres de su tiempo que supieron crear literatura, es decir, convertir en materia literaria lo que su siglo y su contexto les dictaba.

El hecho de exponer ante ustedes la presencia interesada de Cuba en estos dos poemas; el ajuste del tema y su significación respecto a los fines y los márgenes de este Coloquio y el singular —y doloroso— protagonismo político actual de Cuba<sup>6</sup> son —creo— razones válidas para subrayar la oportunidad de la exposición de este trabajo que, a la vez, podría añadir datos sobre la relación literaria Canarias-América y servir de modesto homenaje a la isla hermana.





## NOTAS

1. Carlos de Grandy Guiraud era tinerfeño y formó parte del Ayuntamiento de Las Palmas de donde fue secretario. Hay noticias contradictorias sobre su persona y su actuación. María Rosa Alonso lo califica de «trapisondista» (1977, 113) y Millares Torres (en sus «Notas y recuerdos» sin publicar) hablando de sus comienzos literarios, en 1840, lo cita como «persona que pasaba por el primer literato de Las Palmas».
2. Recordemos que en Canarias —como en el resto de España— el siglo XIX es el de la eclosión periodística y que fueron los periódicos el cauce más normal de las publicaciones literarias en las islas. Recordemos también que antes de 1857 recogen este tipo de publicaciones muchos títulos periodísticos, como *El Atlante*, *Revista isleña*, *La Aurora*, *Eco de juventud* o *El Eco del comercio*, en Santa Cruz de Tenerife; y *El porvenir de Canarias*, *El canario* y el recién nacido *El Ómnibus* en Las Palmas de Gran Canaria.
3. PADRÓN ACOSTA: *Poetas canarios de los siglos XIX y XX*, Santa Cruz de Tenerife, A.C.T., 1966; y MÚJICA, Elías: *Poetas canarios*, Santa Cruz de Tenerife, 1878. Por supuesto, tampoco lo cita D. Pérez Minik (*Antología de la poesía canaria I*, Santa Cruz de Tenerife, 1952); pero éste, aunque se refiere a poetas del XIX, se ciñe a Tenerife y en época posterior a la que nos ocupa.
4. La cita pertenece al poema 10 del libro III de la *Elegías* de Propertio, aquel en el que cultivó la elegía nacional. Dice así: «Quod si deficiant vires, audacia certe laus erit: in magnis et voluisse sat est.» («Y si las fuerzas me faltan, al menos la audacia sería mérito: en las grandes cosas incluso basta desearlas»).
5. Estos versos son de Boscán. La cursiva aparece en el original.
6. Cuando se redactan estas páginas es noticia común en los periódicos —lo viene siendo hace ya varias fechas— el éxodo masivo de cubanos que abandonan la isla en balsas con enorme peligro físico.